

Mesoamérica en la hora de la resistencia popular

Carlos G. Aguilar S.*

** Investigador del Departamento Ecuménico de Investigaciones, Costa Rica. Miembro de la Alianza Social Continental, del Bloque Popular Centroamericano y del secretariado ejecutivo del Encuentro Popular en su país.*

Esta región que tiene no sólo componentes geográficos sino culturales e históricos comunes viene sufriendo en los últimos veinticinco años el avance de propuestas neoliberales y militares, que hacen una sola causa a favor de las oligarquías locales y el capital transnacional. Asimismo, desde el Sur-Sureste de México (Chiapas), con el levantamiento indígena zapatista y la lucha contra el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), se ha venido avanzando en la organización de las fuerzas populares que enfrentan las estrategias básicas del imperialismo en su fase actual: militarización y control de mercados mediante la ideología del libre comercio. El saqueo de recursos, la destrucción del medio ambiente, el irrespeto a la identidad y autonomía de la comunidades autóctonas, y la apropiación de riquezas por medios militares han incluido matanzas colectivas y asesinatos selectivos en los principales focos de resistencia y dignidad que crecen en la región.

En este artículo nos interesa destacar al menos cuatro amenazas que se plantean en el nivel más inmediato, y mostrar cómo se han estructurado alrededor de estos retos la resistencia y el camino de las alternativas populares. Todos estos problemas deben comprenderse en el marco de una serie de desigualdades, condiciones de explotación y miseria, así como de intervenciones militares y políticas de los diferentes gobiernos de Estados Unidos, que ya presentan rasgos históricos y estructurales en la región. Por lo tanto, toda lucha que se desarrolla frente al carácter más inmediato de estas amenazas es a la vez una posibilidad abierta de que las fuerzas populares avancen en la transformación de las condiciones estructurales que generan la pobreza y el subdesarrollo.

a) Las negociaciones en la OMC

El primero de estos retos son las negociaciones que se desarrollan en la Organización Mundial de Comercio (OMC) y que tienen serias consecuencias para la región en materia de propiedad intelectual, negociación de servicios e inversiones, así como en agricultura. Luego de las negociaciones iniciadas en el marco de la Ronda de Doha, con la declaración sobre Derechos de Propiedad Intelectual del Acuerdo conocido como ADPIC y sobre la salud pública, una nueva ola de privatizaciones se ha levantado en Centroamérica, como presenciamos en el caso salvadoreño. Por otra parte, en los últimos años sectores como la banca, la electricidad y el turismo han sido espacios desde donde se ha promovido la apertura, privatización e intervención de las corporaciones.

Un claro ejemplo de los problemas que significan estas negociaciones, sobre todo en materia agrícola, lo tenemos en los acontecimientos recientemente ocurridos durante y después de la Ronda de Cancún (septiembre 2003), en donde las posiciones del Grupo Cairns, la constitución del Grupo de los 21 (G-21) y el tema de los subsidios y ayu-

“... las distintas organizaciones en Mesoamérica continúan vigilantes y alertas por las consecuencias que estos acuerdos tienen para sus comunidades, sobre todo si se considera que los mismos vienen sirviendo de piso para las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA)...”

das internas a la agricultura en relación con EE.UU. y la Unión Europea (UE) dieron al traste con buena parte de los posibles avances respecto de los acuerdos de Doha y suscitaron la intervención de personeros del gobierno de EE.UU. –Robert Zoellick– para exigir la salida de los países centroamericanos, sobre todo El Salvador y Costa Rica, de la alianza del G-21. Estas negociaciones, que avanzan en la liberalización de servicios y en materia agrícola, además presentan serios problemas derivados del intento por hacer prevalecer los conocidos temas de Singapur, que incluyen cuestiones como inversiones, compras gubernamentales y políticas de competencia, entre otros.

Aunque gracias a la rápida acción de diversas organizaciones en todo el mundo y a la falta de acuerdos en el plano internacional, principalmente entre EE.UU. y la UE, las negociaciones de la OMC se encuentran en estos momentos en una fase de estancamiento; las distintas organizaciones en Mesoamérica continúan vigilantes y alertas por las consecuencias que estos acuerdos tienen para sus comunidades, sobre todo si se considera que los mismos vienen sirviendo de piso para las negociaciones del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y de los acuerdos bilaterales.

b) El Plan Puebla-Panamá

La segunda amenaza apareció formalmente en el año 2001 y fue presentada por el gobierno de Vicente Fox, aunque auspiciada por los organismos financieros internacionales. En el marco de los acuerdos del Mecanismo de Tuxtla, el Plan Puebla-Panamá (PPP), iniciativa en la que convergen las estrategias de desarrollo para la Transformación y Modernización de Centroamérica en el siglo XXI y para el Sur-Sureste de México, se presenta desde entonces hasta el día de hoy como una serie de iniciativas (ocho en total) para lograr sobre todo en áreas como telecomunicaciones, sector eléctrico e infraestructura de puertos, carreteras y aeropuertos, dotar a la región de la base mínima para impulsar el “desarrollo y el crecimiento económico”, es decir, favorecer las operaciones e inversiones de las grandes corporaciones transnacionales y los grupos empresariales locales. Este plan reúne una serie de iniciativas para el control de recursos y bienes en la región, entre ellas el Mega Proyecto del Istmo, aparecido en realidad en 1997, que intenta aprovechar las condiciones geográficas propicias para la construcción de un canal interoceánico seco en el istmo de Tehuantepec; el Plan Marcha Hacia el Sur, que procura la explotación masiva de la fuerza laboral –mano de obra barata– constituyendo *clusters* maquiladores en toda la región; el Corredor Biológico Mesoamericano, que significa la privatización de la biodiversidad; el Plan Energético para Las Américas, que busca la privatización de los hidrocarburos regionales, sobre todo petróleo y gas; y el Sistema de Integración Eléctrica para América Central, que amenaza nuevamente con la privatización total de la industria eléctrica.

Por otra parte, esta propuesta se desarrolla encubriendo el papel fundamental de ingerencia política que realizan los Organismos Financieros Internacionales (OFI), principalmente el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), y los planes de intervención militar que se implementan de manera paralela para garantizar la protección y control de las obras que incluyen bancos de bioprospección (robo de material bio-genético por parte de las corporaciones), oleoductos, gasoductos y corredores viales por los que transitan las mercancías de las compañías transnacionales.

Un ejemplo muy palpable de estas políticas de control militar puede verse en el desarrollo del Plan Maya-Jaguar (Guatemala) y en el intento por instalar en Costa Rica la Escuela para el Cumplimiento de Ley (ILEA, por sus siglas en inglés), que fuera derrotada por las organizaciones sociales y algunas fuerzas partidarias en el país centroamericano, dando un duro revés a la administración Bush. Quizá el ejemplo más concreto se encuentre en la conocida Operación Nuevos Horizontes en marcha en varios de los países centroamericanos (Guatemala, El Salvador y Honduras), que bajo el pretexto de la lucha contra el narcotráfico favorece la intervención militar de EE.UU. También, y más recientemente, como parte de la política de agresión desarrollada por el gobierno de EE.UU., se reclutaron fuerzas militares de estos países centroamericanos para ser enviadas al ejército de ocupación en Medio Oriente (fundamentalmente Irak).

Un aspecto esencial que no debe perderse de vista del PPP es su íntima relación con el desarrollo del ALCA y del Tratado de Libre Comercio con EE.UU. En este sentido, en el año 2001, cuando los presidentes de la región firmaron el acuerdo, dejaron manifiesto el compromiso: "... para avanzar en la materialización de un mayor intercambio comercial no discriminatorio de bienes y servicios entre los países mesoamericanos mediante la ampliación e implementación de los acuerdos de libre comercio suscritos y por suscribir a futuro, y nuestro apoyo al proceso de apertura comercial hemisférica que debe culminar en el Área de Libre Comercio de las Américas (...)”¹.

Como se puede observar, las amenazas de este Plan a la región mesoamericana son ampliamente inclusivas de sectores estratégicos, y las ocho iniciativas de que se compone cubren tal espectro de intereses que no es casual que buena parte de la resistencia empezara organizándose en el Foro Mesoamericano teniendo como motivación central el desarrollo de las mismas. Este espacio de convergencia de organizaciones de base de toda Centroamérica, incluyendo Panamá y recientemente Belice así como grupos representativos del Sur-Sureste de México, que naciera en las experiencias de encuentro en Tapachula (México, 2001) y Xelajú (México, 2001), ha permitido empezar a articular los grupos y sectores que se oponen al libre comercio y a las estrategias de militarización, avanzando en el plano de la definición de medidas para enfrentar a las corporaciones transnacionales así como para impulsar proyectos productivos alternativos

surgidos desde la práctica y reflexión de las comunidades campesinas e indígenas. Este Foro, constituido como espacio de convergencia y articulación para la construcción de un movimiento mesoamericano de resistencia, ha venido trabajando en iniciativas de movilización, pero también de organización de paneles, mesas de trabajo, investigación conjunta y estrategias frente a temas como los mencionados megaproyectos (por ejemplo el Corredor Biológico Mesoamericano) y la defensa de los recursos naturales (lo que incluye el tema de soberanía alimentaria y todo lo relacionado con agua, tierra y territorio), las propuestas de los pueblos indígenas y los derechos económicos, sociales y culturales frente a la globalización neoliberal. Además se ha avanzado en las discusiones sobre formas alternativas de comercio y de economía campesina, así como sobre el tema de poder local y gobiernos municipales. En la última versión los ejes incluyeron sectores específicos como mujeres, afrodescendientes y jóvenes, así como estrategias frente a la militarización, las privatizaciones y los derechos laborales y ambientales frente al tema de las inversiones.



Hasta el momento, entre los logros más importantes debemos destacar la coordinación que se ha logrado en la región para desarrollar acciones conjuntas y cómo la misma está potenciando el proceso de una integración popular creciente que contrarresta la propuesta neoliberal de integración basada en acuerdos de libre comercio.

La quinta reunión a desarrollarse en San Salvador en el mes de julio del presente año espera la concurrencia de más de mil representantes de unas ochocientas organizacio-

nes y estará precedida por la realización de una serie de foros temáticos y sectoriales entre los que destacan: el campesino, el sindical, el de mujeres, el de jóvenes y el de biodiversidad, y contra las represas hidroeléctricas. Sin lugar a dudas se trata de la experiencia de resistencia más importante en la región en los últimos quince años y el mayor esfuerzo por la construcción de alternativas populares que experimentamos desde la imposición del modelo neoliberal.

c) El Área de Libre Comercio de las Américas

El otro gran reto que afrontan los pueblos de Mesoamérica son las negociaciones del ALCA, proceso en que los países centroamericanos se encuentran inmersos desde los inicios de las mismas en 2001.

Si bien es cierto que las negociaciones sobre el ALCA, a partir de la Reunión Ministerial de Miami el año pasado, se modifican y estancan relativamente por las diferencias que existen entre los países del Bloque MERCOSUR y por el importante papel desempeñado por los negociadores venezolanos, también es cierto que el nuevo esquema (ALCA a la carta) de dos pisos o niveles (uno que incluye temas para todas las partes y otro de elección entre países y/o bloques con EE.UU.) dejó en una situación de mayor vulnerabilidad a los pequeños países o a aquellos en los cuales existe una correlación de fuerzas menos favorable para los movimientos sociales. Es el caso de los países centroamericanos, del Caribe y Colombia, por ejemplo.

No obstante, el trabajo derivado de las movilizaciones, foros, investigaciones y cooperación en toda la región, desarrollado para comprender los impactos de las políticas de libre comercio, favoreció que en 2002, en Ecuador, en el marco de la Jornada Continental contra el ALCA, se sentaran las bases de una organización (Bloque Popular Centroamericano) que agrupa las principales tendencias en contra de los planes de Libre Comercio para el istmo centroamericano. Hasta el día de hoy, y dentro de las acciones concertadas en espacios de debate de la importancia de los sucesivos Encuentros Hemisféricos contra el ALCA (La Habana, 2002-2004) organizados entre otros por la Alianza Social Continental (ASC) y la Campaña contra el ALCA, el Bloque Popular Centroamericano ha venido cumpliendo la representación de estas organizaciones que se cuentan entre las más combativas e importantes de la región. Este bloque, surgido de la confluencia de varias redes nacionales (Sinti Techan en El Salvador, Coordinadora Nacional Indígena Campesina de Guatemala, Encuentro Popular de Costa Rica, Bloque Popular Hondureño y Centro de Investigaciones Internacionales de Nicaragua), fue el resultado de un trabajo que se venía articulando desde la coordinación del Foro Mesoamericano y que cristalizó en las acciones de Quito (Ecuador),

“... el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos [...] lejos de traer desarrollo, competitividad y empleo para los países, como destacan sus promotores, se centra en el golpe de gracia a la agricultura de la región, así como amenaza con volver irreversibles los efectos provocados por los programas de ajuste estructural...”

en donde se logró tener presencia de las partes para lanzar una declaración conjunta e iniciar el camino de una organización que tuviera como principales objetivos la lucha contra el libre comercio y contra el sistema capitalista. Este esfuerzo cuenta en la actualidad con una coordinación regional y con presencia organizativa en espacios como el Consejo Ejecutivo de la Alianza Social Continental, además de que sobre buena parte de sus organizaciones descansa, junto con la Convergencia de Movimientos de los Pueblos de las Américas (COMPACTA), una red hemisférica articulada con grupos y redes en toda la región), la organización y desarrollo de los Foros Mesoamericanos que señalamos anteriormente.

Por otro lado, teniendo como referente la propuesta presentada en la II Cumbre de los Pueblos de las Américas en 2001 por el Comité Coordinador de la Alianza Social Continental, conocida como *Alternativas para las Américas*, se ha avanzado en la discusión de propuestas frente al libre comercio, particularmente al ALCA, desde una óptica de los pueblos. Las más recientes incluyen la realización del primer encuentro por las alternativas populares en donde participaron representantes de Honduras, Costa Rica y El Salvador, y la reunión internacional del Foro Mundial de las Alternativas (FMA) celebrada en Costa Rica.

Todos estos hechos dan constancia de una intensa actividad en la región y del trabajo permanente que las organizaciones realizan para evitar que algunas de las cuestiones con que se amenaza desde la OMC sigan siendo negociadas y ampliadas en el marco del ALCA, y que ahora adquieren particular relevancia al haberse finalizado las negociaciones oficiales del Tratado de Libre Comercio Centroamérica-Estados Unidos.

d) Los tratados de libre comercio

Frente a la crisis experimentada por el fracaso de las negociaciones en la OMC y el ALCA, el gobierno de EE.UU. ha



incrementado su presión por la firma de acuerdos bilaterales. Para el caso de la región centroamericana, el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (CAFTA, en sus siglas en inglés), cuya negociación se inició formalmente en enero de 2003 y finalizó en tiempo récord en los primeros meses de 2004, se ha constituido en el principal foco de resistencia. Según análisis realizados por el Bloque Popular Centroamericano y coaliciones de EE.UU. que se oponen al tratado, éste, lejos de traer desarrollo, competitividad y empleo para los paí-

ses, como destacan sus promotores, se centra en el golpe de gracia a la agricultura de la región, así como amenaza con volver irreversibles los efectos provocados por los programas de ajuste estructural, sobre todo en materia de privatizaciones, de liberalización comercial y de inversiones. Este acuerdo incluso va mucho más allá que las negociaciones mantenidas en la OMC en materia de propiedad intelectual, sobre todo en el caso de la producción de medicamentos genéricos y patentes (por ejemplo, obliga a la ratificación del Convenio Internacional para la Protección de Variedades Vegetales, UPOV-91), y en el caso de la agricultura es de destacar que el mismo fue negociado sin presionar a EE.UU. para que modificara su sistema de ayudas internas a la producción agrícola (ayuda que captan mayoritariamente las grandes compañías transnacionales). Como bien señala un estudio del especialista Dennis Olson (2004), este tratado: "... amplía el mecanismo de expropiaciones contenido en el capítulo 11 del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) a los países centroamericanos. Esta ampliación permite a los inversores privados demandarle a un gobierno compensaciones y la exención de las regulaciones, al alegar que ciertas leyes o medidas regulatorias tienen el efecto de "expropiar" las ganancias que ellos estiman recibirían con su inversión".

En aspectos como compras gubernamentales reproduce las limitaciones impuestas por el Acuerdo de Adquisiciones Gubernamentales de la OMC y lo negociado en el TLCAN.

Por otra parte, este acuerdo favorece las políticas vinculadas al tema conocidas como *trato nacional*, que obligan a cualquier Estado contrayente a ofrecer iguales condiciones de oportunidad y funcionamiento sea esto entre las empresas nacionales o las grandes corporaciones. Además el marco de aplicación no sólo corre para el gobierno central, sino que implica al ámbito municipal o a gobiernos locales más relacionados en el caso centroamericano con posibilidades de gobiernos progresistas e independientes de las fuerzas partidarias tradicionales.

En el tema de inversiones conserva tanto los aspectos de trato nacional como el mecanismo de *nación más favorecida* y la *cláusula inversionista-Estado*, que en el tema de expropiaciones indirectas llega al punto de que "... faculta a los inversionistas extranjeros a demandar ante tribunales internacionales corporativos a cualquier Estado cuando éste aplique políticas públicas que a juicio del inversionista extranjero puedan afectar ganancias inexistentes, pero que proyectan recibir en el futuro" (Moreno, 2004).

Todos estos aspectos, conjuntamente con la apertura que se promueve en el sector de servicios –destacan los casos de telecomunicaciones y seguros en Costa Rica– y el impulso a las leyes y medidas de flexibilización laboral para el beneficio de las corporaciones transnacionales, han provocado un cuadro de acciones que recientemente la Alianza por un Comercio Responsable de Estados Unidos resumiera destacando un conjunto de actividades desde marzo de 2002 hasta la actualidad que incluye foros, declaraciones e intensas movilizaciones en toda la región (Hansen-Kuhn, 2004). La mayor parte de las mismas han congregado a organizaciones de trabajadores, campesinas y redes multisectoriales, destacándose el intenso trabajo frente al tema de las privatizaciones y las medidas de destrucción del agro y de las conquistas de los trabajadores. Los grupos de mujeres también han venido jugando un papel fundamental en esta lucha, así como las comunidades indígenas de toda la zona.

Algunas campañas, como "Centroamérica NO está en venta", han logrado articular también a los sectores ecologistas, así como las luchas contra la industria de minería, de exploración petrolera, la construcción de represas hidroeléctricas y embalses y la defensa de recursos como el agua y los bosques.

Actualmente la lucha contra el libre comercio continúa y crece. Es en este sentido que se articulan las distintas experiencias de resistencia a los planes de privatización, flexibilización laboral y destrucción de la soberanía alimentaria (que incluye la lucha contra las plantaciones de transgénicos). La situación de la región es alarmante en muchos aspectos (sociales y económicos), pero quizá lo más significativo es que el incremento de la organización y de la resistencia está deparando espacios de esperanza y ha ayudado al crecimiento de las alternativas en Mesoamérica.

Bibliografía

AA.VV. 2003 "El 'descarrilamiento' de la OMC y perspectivas frente al ALCA", en *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año IV, N° 11, Mayo-agosto.

Aguilar, Carlos G. 2003 *Los (mal) Tratados de Libre Comercio* (Costa Rica: DEI).

Barreda, Andrés 2002 *Economía Política del Plan Puebla-Panamá* (México: ITACA).

Bartra Armando (coord) 2001 *Mesoamérica: Los ríos profundos. Alternativas plebeyas al Plan Puebla-Panamá* (México: Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio-RMALC et al.).

Hansen-Kuhn, Karen (comp) 2004 *Central Americans Demonstrate against CAFTA* (Alliance for Responsible Trade) <www.developmentgap.org>

Khor, Martin 2003 *¿Qué hacemos con la OMC? Un programa de cambios para el comercio global* (Madrid: Icaria/Intermón Oxfam).

Marchetti, Peter 2002 "Centroamérica: ¿Conejillo de Indias del ALCA?", en *Revista Envío* (Nicaragua) Año 21, N° 243.

Memoria del Foro Panamá Movimientos Sociales y Compromiso 2003 (Cáritas-Panamá) Febrero.

Memoria del III Foro Mesoamericano Frente al Plan Puebla Panamá: El Movimiento Mesoamericano por la Integración Popular 2002 (Managua).

Memoria del IV Foro Mesoamericano por la Autodeterminación y Resistencia de los Pueblos 2003 (Tegucigalpa, Honduras) <<http://www.encuentropopular.org/areas/foro/>>

Moreno, Raúl 2004 "Análisis de las implicaciones del TLC en Inversiones", en *Por qué decimos NO al TLC. Análisis crítico del texto oficial* (Bloque Popular Centroamericano/Alliance for Responsible Trade/Alianza Social Continental) <www.encuentropopular.org>

Olson, Dennis 2004 "Análisis de las implicaciones del TLC en el Sector Agropecuario", en *Por qué decimos NO al TLC. Análisis crítico del texto oficial* (Bloque Popular Centroamericano/Alliance for Responsible Trade/Alianza Social Continental) <www.encuentropopular.org>

Nota

1 Véase la Declaración Conjunta de la cumbre extraordinaria de los países integrantes del Mecanismo de Diálogo y Concertación de Tuxtla, El Salvador, 15 de junio de 2001. Disponible en <www.encuentropopular.org>